

La verdadera santidad consiste en hacer la voluntad de Dios

“Ustedes serán santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo” (Lev 19,2)

P. Ricardo E. Facci

El texto bíblico que antecede sintetiza el llamado de Dios al ser humano, en todos los siglos, para que descubra que esta expresión de la voluntad de Dios, no es una opción más, sino que marca la identidad del ser cristiano. Dios quiere que participemos de su misma Santidad. Por tal motivo me pareció oportuno, en esta ocasión, compartirles una homilía del sacerdote San Antonio Gianelli que se puede reflexionar aplicado a nuestras vidas y familias: “Todos tenemos la obligación de hacernos santos, no quiero hacerles creer que todos tenemos la obligación de hacer milagros, y de obrar maravillas. Éstos son indicios de santidad, pero no son la santidad. La verdadera santidad consiste en el exacto cumplimiento de la ley de Dios y en un empeño vivo de crecer en la virtud. La verdadera santidad consiste en hacer la voluntad de Dios. Quien la hace, dice el Señor, entra triunfalmente en el Reino de Dios.

La divina voluntad, en general, para todos los hombres es su santa ley; la divina voluntad para cada uno en particular son los deberes del propio estado. Cúmplalos y serán santos. Ustedes padres, sean un buen jefe de casa, custodiando, gobernando y dirigiendo con el santo temor de Dios sus familias. Madres, sean madres atentas, ejemplares y diligentes, educando en el amor de Dios a sus hijos e hijas. Los hijos de familia, sean dulces, obedientes, mansos y devotos. Los trabajadores sean exactos en el cumplimiento de sus oficios, sinceros en los contratos, justos en las ventas y en las compras. Los campesinos sean asiduos y diligentes en sus trabajos. En todos los oficios del mundo hay santos, y en todos puede haberlos.

¿No podrán hacer caridad? Recen, compadézcanse, aconséjense, corrijanse. Su estado no les permitirá hacer largas oraciones y rigurosas penitencias, pues hagan sólo aquello que pueden; al menos ofrezcan al Señor sus dificultades, sus fatigas, sus sudores, al menos lleven con paciencia sus tribulaciones, sus enfermedades, y quizás a Él le serán mucho más agradables que aquellas penitencias que ustedes quisieran hacer. No pueden predicar y convertir el mundo a la fe; pero pueden dar buen ejemplo.

¡Mis queridos! ¡La santidad más grande está en el corazón y no en la apariencia de lo que se ve! ¿La sustancia de nuestra ley, no consiste en amar al prójimo y en amar a Dios? Y el prójimo y Dios, ¿no se aman con el corazón? Y hablando especialmente de Dios, ¿no es verdad que debemos amarlo con un amor entrañable, con un amor ardiente, con un amor tan grande que supere grandemente la esfera de nuestras acciones?

Todos nosotros tenemos un corazón y un alma hecha sólo para amar, y capaz de amar lo indecible. A todos se propone el mismo Dios para amar, todos tenemos las mismas razones para amarlo; por lo tanto, todos podemos amarlo cuanto queramos; en este amor consiste la verdadera y sublime santidad.

Aprende de una vez, que en cualquier estado que te encuentres eres capaz de amar a Dios, y de amarlo cuanto quieres; que en todos los estados hubo santos, y que se hicieron santos justamente por la gracia de este amor. Aprende, que esta alma no puede encontrar reposo si no es en Dios. Alza de una vez, alza esta alma y este corazón del mundo y lánzate en Dios, busca

a Dios, ama a Dios y serás santo. Ánimo entonces, ánimo. Todos debemos hacernos santos, todos podemos serlo; hagámonos santos de verdad”¹.

Subrayo el hecho de que todos, sea el estado al que pertenezcamos, matrimonio, consagrado, sacerdote, todos debemos responder a esta necesidad de ser santos. Cuando el Señor nos llama a ser santos, nos está diciendo que debemos dejar que Él vaya modelando el corazón desde lo más profundo de su amor por nosotros, conduciéndonos a una configuración con Cristo. Es común que sintamos las propias limitaciones, debilidades, el ser pecador, el cansancio en la lucha por querer superarnos, y esto nos conduzca a cuestionar el cómo responder a semejante invitación de parte de Dios. La respuesta debe llegar por medio de la oración, la confianza en Él, el encuentro en cada Santa Misa con su Palabra, con la Eucaristía.

La Santidad no depende en su verdadera dimensión de los esfuerzos que se puedan realizar, que también ayudan, sino fundamentalmente de la adhesión a Cristo Jesús, a permitir, como dijimos antes, que la Gracia del Señor vaya haciendo su obra.

Nunca será mucho el hablar de la santidad de la vida personal y familiar, toda la acción evangelizadora debe tener el objetivo de que todos entiendan a qué llama el Señor a cada cristiano. Hay que tener muy presente que el final de la vida humana no es la muerte, sino la vida proyectada hacia la eternidad. Hablamos mucho del cielo como realidad hacia la que va el ser humano al dejar esta tierra, pero el cielo no es otra cosa que el Reino de Dios, es una realidad que se adelanta en la vivencia de aquí en el peregrinaje terreno, es alcanzable en la medida que seamos justos, y cada uno esté dispuesto a la acción de la gracia desde la misericordia de Dios.

Que la Evangelización de Hogares Nuevos, con la ayuda de la presencia del Señor por su gracia, produzca abundantes frutos de santidad, haciendo hombres nuevos, familias “trozos de cielo en esta tierra”. Con esposos santos, tendremos hijos santos, hombres y mujeres capaces de construir en el futuro un mundo desde la voluntad de Dios.

Oración

Señor Jesús,
en tu predicación nos has llamado a la santidad de vida,
a ser perfectos como el Padre celestial lo es,
a buscar y realizar la Voluntad de Dios en nuestras vidas y familias,
pero sabemos que esto no es solo cuestión de propósitos personales,
ayudan, pero lo esencial es contar con tu accionar en nuestras vidas.
Queremos ser santos, contamos contigo. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Experimentamos que la santidad es ineludible para nosotros?
- 2.- ¿Identificamos la santidad con arribar al cielo o pensamos que sólo son santos quienes son canonizados?
- 3.- ¿Qué es aquello que más nos impacta de esta Cartilla?

Trabajo Bastón

- 1.- Compartir las respuestas del Trabajo Alianza.
- 2.- ¿Qué deberíamos hacer para alcanzar la santidad de vida?
- 3.- A nuestro entender: ¿Por qué algunas personas no creen en la Vida Eterna?
- 4.- Nuestro accionar evangelizador en Hogares Nuevos: ¿Conduce a una vida de santidad personal, matrimonial y familiar? ¿O simplemente nuestra meta es que los matrimonios y las familias se lleven mejor?

Nota: 1.- San Antonio Gianelli, Homilía “De la obligación de hacerse santos”, Archivo Casa Generalicia, Roma Scritti autografi, Prediche, III, n.45, p.11, en Liturgia de las Horas Tomo IV pág. 1391